



• LOCAL Y GLOBAL •



JUAN CARLOS GARCÍA-REGALADO

Es la democracia, estúpido

El uso y abuso de la democracia está llevándonos a un sistema técnico en lo práctico y ficticio en su sentido, como se ha visto en las recientes elecciones en España y en el referéndum en Gran Bretaña, demostrando que el electorado en un porcentaje demasiado alto no es responsable de su voto (descontando a los abstencionistas).

No es de recibo que en tan sólo seis meses y sin que haya pasado nada significativo, los resultados electorales puedan haber dado un vuelco tan espectacular, salvo en el caso del PSOE, que ha seguido su regular tendencia a la baja mientras en Ferraz sigue tocando la orquesta. No es normal que en tan sólo seis meses muchos electores hayan acabado comprendiendo que la opción de votar al

Está claro que en muchísimos casos los votos son una bomba en la urna, un voto suicida que ataca, más que a la sociedad, al sistema democrático, pues algo tan valioso no puede estar a merced de tontos

PP era la menos mala, como no es normal —aunque nos alegremos, y mucho, por España— que “Podemos”, de repente, se haya dejado por el camino un millón de seguidores... Está claro y demostrado que en muchísimos casos los votos son una bomba en la urna, un voto suicida que ataca, más que a la sociedad, al sistema democrático mismo, pues algo tan valioso no puede estar a merced de tontos, con lo cual ya nos podemos poner las pilas con la educación de las nuevas generaciones (las viejas no creo que tengamos arreglo, sinceramente), o el sistema acabará canibalizándose o votando, como ya sucede, a auténticos peligros públicos, se llamen Trump, Iglesias... o Brexit. Porque en Gran Bretaña, país de reconocido sentido democrático, se ha dado el caso más estúpido e inaudito: hoy votan una cosa y al día siguiente amanecen llorando por lo votado, siendo especialmente destacable —de ahí mi apuesta por la educación— el caso de los jóvenes británicos: son pro europeístas pero no fueron a votar, tal y como ayer mismo recogía “El País” con un magnífico titular: “Indignados, pero distraídos”. Ya me dirán qué sentido tiene un sistema en el que la juventud cree que la democracia se alimenta sola, fluye sola, “se vota” sola. ¿Ah, que ahora no podré hacer mi Erasmus en Salamanca? Si, no es un juego ni una hamburguesa nueva: es la democracia misma, estúpido... votante.